

Tema: el mandato de la parábola del Buen Samaritano

Preparado por la Delegación de PS Madrid

Oración

Jesús, Buen Samaritano, que viviste aliviando el sufrimiento de quienes encontrabas en el camino, como expresión de la misericordia del Padre.

Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón, donde se escucha el grito del dolor,
la voz de quien sufre y necesita.

Danos entrañas de misericordia, para que no demos rodeos ante los que sufren y
sepamos caminar con los ojos del corazón abiertos para ayudar a quienes nos
necesitan.

Haznos, Señor, buenos samaritanos para que el mundo descubra en nuestra vida
el rostro misericordioso del Padre.

1. Texto bíblico Lc 10, 25-37

“Entonces un doctor de la Ley se levantó y dijo para tentarle: —Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Él le contestó: —¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú? Y éste le respondió: —Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: —Has respondido bien: haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, le dijo a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo? Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: —Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de haberle despojado, le cubrieron de heridas y se marcharon, dejándolo medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Igualmente, un levita llegó cerca de aquel lugar y, al verlo, también pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje se llegó hasta él y, al verlo, se llenó de compasión. Se acercó y le vendó las heridas echando en ellas aceite y vino. Lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta». ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él le dijo: —El que tuvo misericordia con él. Pues anda —le dijo Jesús—, y haz tú lo mismo.”

2. Ideas para la reflexión

1. "Con las palabras finales de la parábola del Buen Samaritano, *Anda y haz tú lo mismo* (Lc 10,37), el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención"¹. El amor supone cuidarle, vendando las heridas, suavizando el sufrimiento con aceite, desinfectando con el alcohol del vino.
2. Esta actitud es el amor al prójimo, lo cual supone en primer lugar dejarnos conquistar por "la caridad de Cristo nos urge (2 Co 5,14). "El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo. Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama (...) Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente "a actuar por la caridad" (Ga 5,6)"²
3. Tenemos que hacernos próximos, para lo cual se hace preciso acercarse para hacerse prójimo: cambia sus planes, se sale de su ruta, de sus tiempos. Pero para ello, antes es preciso dejarse "mover a compasión". Ponerse en el lugar del otro (se movió a compasión, "padecer con"). No basta el cuidado técnico. El amor pide más. Hoy, aunque, por un lado, con motivo de los progresos en el campo técnico-científico, aumenta la capacidad de curar físicamente al enfermo, por otro lado, parece debilitarse la capacidad de *atender* a la persona que sufre, considerada en su totalidad y unicidad. La ciencia cristiana del sufrimiento, indicada explícitamente por el Concilio como la única verdad capaz de responder al misterio del sufrimiento y de dar a quien está enfermo un alivio sin engaño: No está en nuestro poder el concederos la salud corporal, ni tampoco la disminución de vuestros dolores físicos, pero tenemos una cosa más profunda y más preciosa que ofreceros Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelarnos enteramente su misterio: Él lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor³. La Iglesia se dirige siempre con el mismo espíritu de fraterna participación a cuantos viven la experiencia del dolor, animada por el Espíritu de Aquel que, con el poder de su amor, ha devuelto sentido y dignidad al misterio del sufrimiento. Los heridos – enfermos y cuidadores – son, a su vez, "buenos samaritanos" que nos cuidan de heridas de las que a veces no somos muy conscientes. Una última palabra deseo reservaros a vosotros, queridos enfermos. Vuestro silencioso testimonio es un signo eficaz e instrumento de evangelización para las personas que os atienden y para vuestras familias, en la certeza de que ninguna lágrima, ni de quien sufre ni de quien está a su lado, se pierde delante de Dios. Vosotros sois los hermanos de Cristo paciente, y con El, si queréis, salváis al mundo⁴.
4. El Buen Samaritano, toma al herido y "poniéndole sobre la propia cabalgadura lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó" Esto supone un reto para todos. Benedicto XVI nos recuerda en la Encíclica *Spe salvi*, 38:

¹ Benedicto XVI, Mensaje para la XXI Jornada Mundial del Enfermo.

² Cfr. Benedicto XVI, Mensaje Cuaresma 2013.

³ Cfr. Concilio Vaticano II, Mensaje a los pobres, a los enfermos y a todos los que sufren, 8 de diciembre de 1965.

⁴ Cfr. Benedicto XVI, Discurso a participantes de las XXVII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 17-XI-2012.

- a. Poniéndole sobre la propia cabalgadura, llevando el peso del herido. "En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor".
- b. "La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre".
- c. "Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana".
- d. "A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza".

3. Para la reflexión en grupo

1. Comentar la importancia de "hacerse" prójimo y cómo podemos crecer en este sentido.
2. Cómo nos parece que se pueda "subir sobre nuestra cabalgadura" al herido.
3. Cómo ayudar a los enfermos y a los cuidadores comprender el valor que se "esconde" en la enfermedad y el sufrimiento.